

Participación ciudadana: Una mirada desde los jóvenes

Blanca María Roa Galvis*

RESUMEN

Este trabajo describe las concepciones y actitudes acerca de política, democracia y ciudadanía que tienen los estudiantes de undécimo grado de una institución privada del municipio de Piedecuesta (Santander). En Colombia, la participación ciudadana es fundamental en las decisiones que el Estado toma; por ello, la familiaridad con estos asuntos democráticos debe nacer en la escuela, para generar procesos que permitan la socialización y resolución de problemas relacionados con el orden social. El enfoque de la investigación aquí presentada es cuantitativo, con un componente cualitativo, en el cual se enfocará este texto. Los resultados hacen referencia a las concepciones de los jóvenes frente a la política, la democracia y la ciudadanía; muestran que los jóvenes creen que la política es un ejercicio de intereses particulares que ha perdido su rumbo, la democracia es una alternativa viable siempre y cuando se tome la voluntad del pueblo, y, en cuanto a la ciudadanía, se sienten sujetos de derechos y deberes, que favorecen el bien de todos. Es importante resaltar el papel de la universidad y la escuela en la formación de estos procesos, pues, desde allí, se puede gestar el libre pensamiento y se puede fomentar la opinión argumentativa.

Palabras clave: Política, democracia, ciudadanía, concepciones, actitudes, juventud, ciudadano, participación democrática, partidos políticos.

* Licenciada en Ciencias Religiosas de la Universidad San Buenaventura, Bogotá. Docente del Colegio de la Presentación. Magister en Pedagogía de la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, Colombia. Correo electrónico: blancamariaroyalgalvis@yahoo.es

Civic engagement: A look from the youth

Blanca María Roa Galvis

ABSTRACT

This work describes the concepts and attitudes about politics, democracy, and citizenship that eleventh graders have in a private institution in the township of Piedecuesta (Santander). In Colombia, citizen participation is critical in State decisions; hence, familiarity with these democratic issues must start in school to generate processes that allow the socialization and solution of problems related with the social order. The focus of the research here presented is quantitative, with a qualitative component, on which this text will focus. The results refer to the views of young people towards politics, democracy, and citizenship. They show that young people believe that politics is an exercise of individual interests that has lost its way, democracy is viable alternative as long as the will of the people is taken into account, and, regarding citizenship, they feel subjected to rights and duties, which favor the good of all. It is important to highlight the role universities and schools in the formation of these processes because it is from there that free thought can be cultivated and argumentative opinions can be promoted.

Key words: Politics, democracy, citizenship, views, attitudes, youth, citizenship, democratic participation, political parties.

Introducción

Desde los cimientos de la sociedad occidental, el ejercicio político del poder ha estado organizado de formas diversas. Para los griegos, su ejecución se basaba en la constitución ateniense, la cual establecía una democracia directa en que la política a seguir era decidida por una asamblea de todos los ciudadanos varones adultos. Así mismo, los magistrados con poder ejecutivo eran nombrados mediante votación; estos se reunían unas cuarenta veces al año y tenían plenos poderes de debate y enmienda (Forrest, 1978). Tal democracia proporcionaba capacidad de decisión a los ciudadanos libres que tuvieran pleno uso de sus facultades y, de igual manera, regulaba las acciones de ellos, según sus deberes y obligaciones. En la época moderna, la sociedad occidental conserva estos referentes griegos frente a la política, la democracia y la ciudadanía. Pero, desde luego, con múltiples adaptaciones y cambios que han sido producto del devenir natural humano.

En Colombia, desde la primera década del siglo xx, la historia política ha estado marcada por el dominio bipartidista, con una que otra aparición de algún frente político neutral. Esta división ha hecho que pensadores radicales desencadenaran todo tipo de barbaries justificadas en la búsqueda de la unidad nacional; también ha hecho que gran parte de la población, especialmente la juvenil, se retire de los procesos políticos, de los cuales son parte por deber y derecho.

En la construcción de cultura política en el país, se vienen haciendo esfuerzos desde el campo educativo, el mismo que es un espacio de poderes y saberes en disputa (Herrera y Soler, 2005). Las reflexiones sobre las relaciones entre educación y cultura política en Colombia tuvieron un crecimiento acelerado desde la década del noventa, esto gracias a los cambios constitucionales, además de las reformas que se adelantaron en todos los niveles del sistema educativo. Estas reformas propiciaron la aparición de sistemas democráticos en las instituciones educativas, que han tenido como eje principal la participación de los jóvenes en procesos de formación política. Es en la escuela donde es posible construir identidades, generar tensiones y bifurcar caminos que conduzcan hacia la formación de ciudadanos comprometidos con el país. Desde luego, la juventud ocupa el primer lugar en este proceso, de la mano con la orientación de los docentes; esta relación de poder permite un acercamiento a los fenómenos políticos de la nación.

De acuerdo con las tendencias educativas actuales, orientadas hacia las prácticas democráticas en las instituciones educativas, resulta necesario que los docentes vinculados a las mismas investiguen acerca de esta temática. En un país como el nuestro, la participación ciudadana en asuntos concernientes a las decisiones del estado resulta vital; por ello, este proceso debe nacer en propia escuela, pues es en ella donde se gestan actitudes y concepciones que

permiten la socialización y la resolución de problemas relacionados con el orden social.

En la institución educativa donde se realiza este estudio, se ha evidenciado que los jóvenes de undécimo grado se encuentran altamente motivados por pertenecer al gobierno escolar. Para pertenecer a dicho gobierno, es necesario, además de ser estudiante de undécimo grado, llevar por lo menos tres años en la institución, tener excelente comportamiento y, desde luego, ofrecer un programa que satisfaga las necesidades de sus compañeros y encaje a su vez con las necesidades de la comunidad educativa. Esas propuestas, sin embargo, han resultado un tanto descontextualizadas, utópicas y en gran medida imposibles de cumplir. Esto quizá por el desconocimiento que los candidatos tienen de la funcionalidad del gobierno escolar y del papel real que puede ejercer el representante estudiantil. De la misma forma, su realidad cultural está alejada del ejercicio democrático, donde detentan deberes y derechos, quizás por su escaso acercamiento a la realidad política del país. Además, los estudiantes evidencian falta de opinión crítica frente a aspectos coyunturales que atañen al ciudadano promedio. Es probable, también, que la institución no esté realizando un proceso adecuado en cuanto a formación e información en democracia estudiantil, lo que a la vez puede ser consecuencia de una deficiente formación como ciudadanos. Por razones como las mencionadas, los

estudiantes pueden carecer de opinión crítica frente a temas relacionados con la ciudadanía y la democracia.

El objetivo de este estudio es describir las concepciones y actitudes acerca de política, democracia y ciudadanía que tienen los estudiantes de undécimo grado de una institución privada del municipio de Piedecuesta, Santander.

Presentación

Este aparte no pretende establecer una línea de tiempo histórica acerca del concepto de política, puesto que se incurriría en el error de dejar de lado algunos de los conceptos más representativos. Se busca es contrastar a dos grandes pensadores que abordaron el concepto de política, sus deberes y usos (Franzé, 2004). En primer lugar, para Aristóteles, la política es una actividad puramente humana, regida por actos razonables y morales (Franzé, 2004). Conseguirla es posible por la práctica del bien común ejercido por los ciudadanos libres.

En segunda instancia, para Weber, la política se muestra como una profesión. Por ende el ser político es un ser profesional. Weber (citado por Franzé, 2004) dimensiona y categoriza el hecho político otorgándole el estatus de saber de conocimiento probabilístico, rompe con la tradición aristotélica y propone el saber político como una lucha entre fines y valores que no persiguen solo la toma del poder. Para el presente estudio resulta trascendental entender estos dos

conceptos, dado que en la actualidad se evidencia una tendencia hacia la comprensión y el uso de estas formas de abordaje.

Desde el rigor de la academia, por otra parte, se suele entender la política en tres aspectos fundamentales. El primero hace referencia al marco institucional y a las condiciones en las que se desenvuelve la acción política misma; el segundo apunta a los contenidos concretos de la acción política, es decir, a los ámbitos en los que esta se desarrolla (educación, sanidad, comunicaciones, etc.), y el tercero, visto desde el proceso global en el que se enmarcan las luchas por el poder y las influencias sociales. Adicionalmente, se piensa que la política es también un conglomerado de saberes al cual están obligados todos los gobernantes y ciudadanos en general (Franzé, 2004).

Así como el concepto de política tiene su fundamento en la antigua Grecia, lo mismo sucede con el concepto de democracia. Esta fue posible gracias a la constitución ateniense, que establecía un sistema en el que la política se orientaba por una asamblea de ciudadanos varones adultos, nombrados por votación, que examinaba sus acciones y la gestión de ellos durante el periodo a cargo. Los magistrados y los miembros del consejo eran los encargados de presentar propuestas; la función del Parlamento Helénico consistía en concretar los asuntos que la asamblea discutía. Tal grupo estaba conformado

por quinientos miembros de todos los lugares del Ática, así que cualquier ciudadano podía hacerse elegir pero solo por una vez en su vida. En Atenas, los magistrados principales eran un cuerpo de diez *strategoí* (generales) que influían directamente en las cuestiones políticas, dadas sus calidades de estrategias militares (Forrest, 1978).

Es en Atenas donde aparece el concepto de *demos*, pues las decisiones son tomadas por y para los ciudadanos. El concepto sobrevive en la Modernidad, pues por democracia se entiende el gobierno del pueblo. Sin embargo, esta acepción actualizada apunta más a la demagogia y, aun, a la oclocracia, de acuerdo con la definición aristotélica. La oclocracia* es el punto máximo de degeneración de la democracia, donde se encuentran desvirtuados todos los valores que esta promulga. A partir de la Modernidad, según el capitalismo liberal, la democracia liberal es el sistema en el que todo el pueblo ejerce la soberanía, y no solamente su mayoría; aunque hay que preguntarse si modernamente esto se cumple a cabalidad. Por ello, al hablar de democracia, hay que hacerlo también de derechos y libertades, entendidos estos como derechos indivisibles, donde la libertad no es otra cosa que la de ejercer un derecho en la doctrina liberal.

La democracia implica soberanía, estado de derecho, vigencia de

* Según el Diccionario de la Real Academia Española, oclocracia es el gobierno de la muchedumbre, de la plebe.

libertades, garantías individuales, circulación de ideas y de información, sufragio universal, pluripartidismo, relación entre minorías y mayorías. Así mismo, posibilita la articulación entre representados y representantes; estructura sistemas de procedimientos institucionales para el acceso transparente al poder público. Así, pues, que la legitimidad de un gobierno se fortalece con el consentimiento de los ciudadanos, y garantiza la competencia permitiendo la pluralidad (Alonso, 1998). El punto central de la democracia se da a partir de la elección. El proceso electoral es el camino para formar gobiernos; el ciudadano pugna por que el poder esté disponible en intervalos periódicos y por la posibilidad de competir para obtenerlo (Alonso, 1998). El demócrata moderno, por otra parte, concibe la libertad individual, no como un valor por sí mismo, sino donde el individuo es libre en tanto la mayoría así lo decida. De allí se desprende la altísima responsabilidad del ciudadano frente al voto. Entonces, el voto como tal deja de ser un fenómeno individual para convertirse en uno social; las decisiones de unos afectan directa o indirectamente a los otros, son resultado del ejercicio de la libertad, que garantiza la supremacía de la mayoría.

En cuanto a la ciudadanía democrática, Savater (2007) dice que es la forma de organización social de los iguales. Estos iguales lo son en derechos y deberes, y, así mismo, deben acatar por igual las normas y las leyes que la sociedad, por

medio de sus representantes, se ha dado a sí misma. El ciudadano es el sujeto de la libertad política y de la responsabilidad que implica su ejercicio. Para los griegos, el ser ciudadano está aunado a la isonomía, pues esta define la igualdad de derechos civiles y políticos de los ciudadanos. Además de la construcción de individualidad desde el bien común, el ciudadano como ser libre, sujeto a deberes y derechos, ejerce su libertad desde y para la *polis*; sin ella, no existiría el desarrollo de la ciudadanía, porque el fin de la *polis* es albergar a los ciudadanos. De manera similar, el fin de los ciudadanos es el de habitar en la polis como ciudadanos, con todo lo que esto implica (Vernant, 1982). Entonces, para el ciudadano griego, la ejecución del poder está dada por la razón, lejos de la acción de la fuerza bruta. Por lo tanto, el poder no es coercitivo ni somete, su naturaleza hace que sea dialógico y dialéctico.

La ciudadanía exige espacios públicos para el debate; lo que nos hace ciudadanos es aquello que tenemos en común con los demás, y, desde luego, el desacuerdo en las ideas permite que crezcamos como grupo, conglomerado o ciudad. Así, la diversidad es un hecho, pero la igualdad se convierte en una conquista social.

Spinoza (1971) reconoce que el fin del Estado es llevar al ciudadano a que su espíritu y su cuerpo se desenvuelvan libremente y a que su razón no rivalice frente a las emociones mundanas, lo

cual significa ser completamente libre. En el Estado, son los habitantes quienes dan sentido político a la comunidad; por ello, ser ciudadano pleno o participe de un Estado significa participar en la dirección de la vida propia, tener conciencia permanente que se actúa en y para un mundo compartido, que las perspectivas individuales se desarrollan y se crean mutuamente (Savater, 2007). El ciudadano no puede renunciar a su deber político, puesto que es deber conlleva una enorme responsabilidad; al mismo tiempo, esta responsabilidad del ciudadano es compartida, pues reposa sobre los hombros de todos sus iguales. El hombre como ser político y habitante de una ciudad es quien designa los caminos de su propio devenir; gracias a la democracia, es que el hombre puede tomar decisiones correctas, pluralistas y colectivas.

Otro aspecto de gran importancia es la formación en ciudadanía. En los institutos de educación formal, se tiene la noción de que esta es un compendio de saberes acerca de la forma como opera un sistema de gobierno, o simplemente se ofrece como una instrucción cívica en valores y responsabilidades frente a la patria. Sin embargo, la formación ciudadana resulta ser más profunda y compleja, puesto que a los estudiantes se les debe inculcar un amplio sentido de pertenencia y compromiso, no solo con sus acciones individuales, sino también con sus acciones en colectivo. Lo anterior está ligado al concepto aristotélico de política, puesto que las

acciones colectivas deben orientarse al bien común.

Según Cerda y otros (2004), para pensar en formación ciudadana, un primer elemento a considerar es reconocer el desarrollo experimentado en el campo de los derechos ciudadanos. Este desarrollo ha permitido que sea posible hablar de política, democracia y ciudadanía en las escuelas de educación formal. Así mismo, ha facilitado la incursión de los jóvenes en procesos democráticos, puesto que ellos ven al ejercicio político como un derecho y no como una obligación. Por lo anterior, la educación ciudadana se orienta a las necesidades actuales del mundo globalizado, donde el joven ya no es un observador pasivo, sino un actor importantísimo en el escenario local y nacional.

Una de las prioridades de la política educativa debe ser qué tipo de ciudadano se desea formar en nuestra sociedad, pensando en el mundo actual y en el futuro (Bolívar, 2007). Una respuesta puede ser la de formar ciudadanos cívicos más competentes y comprometidos con las participaciones en colectivo. Sin embargo, no es posible hablar de un único modelo de ciudadano, debido a que la formación, al ser plural, asume responsabilidades de y para con el grupo social. Ese modelo es susceptible de implementarse en el rigor de la academia, ya que allí pueden presentarse debates en torno al quehacer político del país.

Visto de esa forma, la universidad tiene un papel fundamental en la formación del ciudadano, dado que congrega abiertamente a todos los estudiantes sin discriminación alguna y permite que se gesten debates abiertos frente a los distintos temas del país. Por otra parte, los profesores universitarios tienen la labor de contribuir para lograr una socialización integradora de ideas entre los estudiantes; los docentes deben ser orientadores y su objetivo principal debe ser formar ciudadanos iguales, conscientes de sus derechos y deberes, reconocidos en sus diferencias, con capacidad y responsabilidad para participar en lo político y lo social (Bolívar, 2007).

Metodología

Para el estudio realizado se escogió el enfoque cuantitativo, con un componente cualitativo; para efectos del artículo, se ha tomado únicamente el componente cualitativo, con el fin de lograr una aproximación y comprensión desde la realidad que experimentan los participantes (Sandoval, 1996). Para el investigador, era importante conocer en su ejercicio como docente las inquietudes de sus estudiantes, de ahí que se haya tomado en cuenta la indagación sobre sus concepciones y actitudes frente a los tópicos de política, democracia y ciudadanía.

Se conformaron cuatro grupos focales, cada uno de siete estudiantes. Para este propósito, se utilizó la guía de conversatorio propuesta por Villarini

(2007), que consta de treinta preguntas relacionadas con política, democracia y ciudadanía. Hubo la presencia de un moderador externo que dirigió la dinámica de la actividad; el investigador actuó en la sesión como observador no participante, tomó notas y estuvo atento a las actitudes de los estudiantes, y grabó las sesiones con previa autorización de los participantes. Las actividades del grupo focal fueron desarrolladas en el horario contrario a las clases; esto facilitó la dinámica de la actividad, puesto que los estudiantes estuvieron a gusto y lo consideraron como una clase más.

Hallazgos

A continuación se ofrecen algunas concepciones que manifestaron los jóvenes y que se refieren a los tres tópicos citados. Además, en ellas se hace referencia a otros aspectos, como los partidos políticos, el papel del ciudadano en la democracia y el interés de los jóvenes por los asuntos políticos del país.

- “Lo que se vive alrededor de la política”: concepciones de los jóvenes

Algunos de los jóvenes entrevistados sienten que lo único que se “vive alrededor de la política” es “la rumba y el trago” y que los políticos no tienen “ideas novedosas” para contribuir al “mejoramiento de una ciudad”. Infortunadamente, la imagen pública del político ha decaído, la función que Weber especificó (Franzé, 2004) no se

encuentra presente, ya que el político no ejerce su profesión desde y para el bien común, sino para su propio beneficio. En tal sentido, se aprecia que para algunos de los jóvenes la política no es un hecho significativo de sus vidas; es decir, los jóvenes no tienen interés por la política. Al respecto, cabe señalar que la palabra interés posee una cierta peculiaridad: es lo contrario a desinterés, a apatía. En el primer caso, el interés es una formulación elíptica de intereses privados, de apetitos o pasiones, que usualmente se deniegan en público; en el segundo caso, el interés es legítimamente expresable en público, no hay nada que esconder (González, 2006).

La política opera a partir de esta doble significación, movida por el desinterés en el primer sentido y por un cierto tipo de interés en el segundo. Se trata de una lógica en donde quienes intervienen se ven exigidos a hacer patentes el desinterés, la generosidad, la bonhomía, y al mismo tiempo, a hacer aparecer sus propios intereses como una expresión de ese desinterés (González, 2006). Entonces, es natural que los jóvenes tengan “un concepto pésimo sobre la política”, porque “solo ven que aparecen problemas y cosas malas sobre el tema”. Además, sienten que “los que están en la política son corruptos”. Esto gracias a que, como señala González, los partidos políticos han dejado de ser las instancias representativas que permiten transmitir y procesar las demandas de la población a las instancias gubernamentales, para convertirse en grupos caracterizados por la corrupción y el engaño.

Por otra parte, los jóvenes se sienten desprotegidos, porque sienten que “la política no es el refuerzo” ni la “voz del pueblo”, y consideran que este no es “el buen camino”, ya que, como lo ven, se ha olvidado cuál es el propósito verdadero de hacer política, es decir, ofrecer un servicio para el bien común. Entonces, esto les demuestra a los jóvenes que los políticos “luchan por el poder individual” y no “tienden a escuchar al pueblo”. El Estado colombiano ha contribuido a configurar una política caracterizada por la dependencia y la poca libertad para decidir políticamente, lo cual ha generado en los jóvenes escepticismo frente a la política nacional, a las acciones del Estado y de sus administradores, y a las clases políticas (González, 2006).

De otro lado, los participantes piensan que “la política en realidad es un tema poco común en los jóvenes” y afirman que esto se debe a que actualmente, “se vive una política corrupta y eso mismo lleva a producir disgusto discutir sobre ella”. La corrupción, en su sentido contemporáneo y laico, consiste en un enriquecimiento personal o en unos ingresos colectivos derivados de un acto que se aparta de lo legalmente establecido y que no se hubiera producido de no existir la contrapartida de esos ingresos (Tortosa, 1995). Además, los jóvenes son conscientes de “las injusticias que han aparecido en el transcurrir de los años”, lo cual ha hecho que se sientan “cansados de luchar sobre intereses comunes”, como lo son “la educación básica y el bien de nuestros

allegados”. Entonces, los jóvenes se sienten engañados ya que, “cuando han intentado apoyar algo que se ve bueno”, esto termina por convertirse en “una campaña de carnaval que no da credibilidad alguna”; asimismo, sienten que “la sociedad se deja engañar ciegamente por el dinero” gracias a esa corrupción.

Finalmente, los jóvenes aducen que el “mismo sistema político hace que no estén al tanto”, creen que “la política la hace quien gobierna”; piensan que “no se interesan por la política”, porque es un tema “bastante complicado, aburrido y muy pesado”; culpan a los adultos, pues dicen que ellos no les han “inculcado el tema”, y, por todo ello, creen que es “algo de lo que se deben encargar ellos mismos”, porque así, “supuestamente contribuyen con algo positivo a la sociedad”.

- Democracia: “la decisión del pueblo”

El método de decisión que corresponde a la democracia tiene como objetivo incorporar los puntos de vista, dentro de lo posible, de los miembros del grupo u organización en cuestión (Crespo, 2008). La mayoría de los jóvenes tiene una opinión positiva hacia la democracia como sistema de gobierno; expresan que la democracia marcha porque “es la decisión que toma el pueblo”, para que el sistema, “pueda funcionar de una forma coherente sin corrupción”; se refieren a la democracia como “el

poder del pueblo y para el pueblo”, en donde este se encarga de decidir “qué es bueno y qué es malo”. Cuando un grupo de ciudadanos delibera sobre las diversas opciones que existen para la solución de un problema, se crean ideas de que solo el gobernante tomará la decisión por todos (Crespo, 2008), pero en últimas, las cualidades principales de la democracia son el pluralismo y la participación colectiva.

Para los jóvenes entrevistados, “el pueblo tiene la oportunidad de elegir personas capaces de gobernar” y que estén “interesadas en el desarrollo y progreso del país”. Sienten que “como ciudadanos de Colombia” pueden ejercer su “derecho al voto a los 18 años”, ya que “a esa edad se tiene la conciencia suficiente” para elegir un candidato idóneo que “maneje el gobierno”.

Un concepto asociado a la democracia es el de ciudadanía, que se puede definir como el derecho a participar en el proceso de toma de decisiones en condiciones democráticas. Un ciudadano es, pues, el individuo que tiene derecho a dar su opinión y a participar en cualquier proceso de competencias en aras de sus propios intereses, individuales y colectivos (Crespo, 2008).

Los jóvenes piensan que “la democracia es un sistema donde todos podemos elegir con libertad”; además, los jóvenes relacionan la democracia con “la felicidad”, pues ven que la “democracia es poder comprimir ideas” que redundan en beneficio propio. Para

los jóvenes, la democracia es sinónimo de “libertad”; sin embargo, sienten que “las Fuerzas Militares” los coaccionan a tener un “sentimiento nacionalista” que no debe ser obligado sino espontáneo. Los jóvenes “consideran positiva la democracia”, pero tienen en cuenta “cómo debe ser utilizada la misma”, al considerar que “es muy bueno que sea el pueblo el que elija como quiere ser gobernado”; entonces, “en las manos” de ese gobernante queda el bienestar de una Nación y del “futuro que pueda generarse”.

Según los jóvenes consultados, “la democracia es un sistema donde todos tienen el poder de opinar, proponer y, por supuesto, elegir a sus líderes con la mayor libertad del voto”. Opinan que “sería bueno que la democracia fuera para personas razonables que en serio buscan el bien común”; la democracia, expresan, “hace que cada uno pueda pensar en quien puede o no depositar su confianza”, es un “encuentro colectivo” entre “el funcionario y el pueblo”.

Los jóvenes piensan que la democracia posibilita “la felicidad, no solo de la comunidad, sino también de cada individuo”; dicen: “todos podemos aportar un granito de arena y de este modo nos sentiremos más satisfechos”. Los jóvenes sienten que “en este mundo que tenemos, cada ciudadano hace lo que se le da la gana”, donde, sin embargo, “existen leyes” que nos regulan, y “son para todos en igualdad”. La democracia “es una gran medio para controlar el

gobierno”, ya que “nos permite opinar, proponer y votar”, buscando siempre el “bien colectivo”. Para los jóvenes, la democracia es positiva “porque se toma en cuenta lo que el ciudadano piensa” y, además, brinda “la opción de evaluar las decisiones”. Los jóvenes dicen que el sistema democrático devela “la voz de todos”, aunque se preocupan por la capacidad de elección. Al respecto, preguntan: “¿Qué tan culturizados estamos todos para elegir gobernantes?”.

Los jóvenes declaran que “a través del voto se desarrolla la democracia”; gracias a él, “el pueblo garantiza su ideal”, que es “elegir” sabiamente al “político” que se “quiera” siempre y cuando sea el “más benéfico” para todos.

- Los jóvenes y los partidos políticos: “entre el escepticismo y la esperanza”

Los jóvenes sienten que no deben creer en los partidos políticos porque “nunca se llega a ver la dignidad o sinceridad” del candidato o del partido al votar, ya que el ejercicio del voto “se ha convertido en algo de tener más dinero” para los aspirantes. Los partidos “no miran los problemas y situaciones que tiene el país”, lo que les preocupa es “cómo se pueden beneficiar ellos mismos”.

Este fenómeno de escepticismo no es exclusivo de Colombia. En España, por ejemplo, los jóvenes ven la política y a sus protagonistas, como un espectáculo del cual son ajenos. No creen estar en una sociedad que fomente la participación

efectiva de los ciudadanos, sino en un mundo dominado por intereses económicos y políticos que trascienden el limitado campo de acción del hombre común (Lacaci, 1994).

De igual manera, los jóvenes manifiestan su incertidumbre frente a los partidos políticos, al decir que “no tienen certeza de cómo son en realidad, ya que en cualquier momento cambian de ideales para Colombia”; además, denuncian que dichos partidos, “se ven influenciados por delincuentes, guerrilla, etc.”. Los colombianos de la generación consultada se han acostumbrado a vivir en medio de la violencia, por la prolongación de los conflictos políticos y sociales hasta las últimas décadas, lo que ha llevado a que la violencia sea percibida por los jóvenes como algo natural (Herrera, Acevedo y Soler, 2005).

El grupo de adolescentes consultados se sienten engañados por los partidos políticos, opinan que “la mayoría, por no decir todos, tiene otra perspectiva distinta a la indicada; prometen, engañan y no terminan haciendo nada de lo que prometieron”; además de que “sus campañas se basan en promover el voto a través de mercados y dinero”. Los jóvenes dicen que “por el gobierno han pasado miles de gobernantes” que terminan defraudando al elector, pues “simplemente hablan y prometen un montón de cosas para ganar las elecciones y al fin y al cabo no hacen *nada*”. Según sus palabras, desean encontrar un partido que “se interese por

lo que realmente importa: educación, amor, colegios, universidades, entornos, etc.”; no obstante, siguen creyendo que los partidos políticos van por el mismo objetivo: “mentir hasta poder ganar”.

Los jóvenes observan y denuncian “manipulación en las campañas electorales donde se compran los votos”, insisten en que “durante la época de elecciones, se muestran como entidades transparentes que siguen y representan los intereses del pueblo”, pero, expresan, “poco a poco, los ideales iniciales se pierden y toda la organización pierde sentido”. Los consultados hablan de que a los partidos políticos “los mueven el dinero y el ansia del poder” y agregan que estos “son muy mentirosos, nunca cumplen nada y no ayudan a que su departamento el país sobresalgan”. Algunos de los jóvenes creen que los partidos políticos no se necesitan, piensan que “sería suficiente con un solo representante” y que estos “son grupos que a lo largo de la historia lo que han hecho es pelearse para saber quién es el más fuerte o quién es el que tiene la razón”.

Es necesario destacar, frente a esas inquietudes, que los partidos políticos han jalonado la evolución política de Colombia y han servido para definir la historia nacional. En unos casos, han sido garantía de progreso y desarrollo, por los cambios y transformaciones que han propiciado, pero también, en otros casos, han conducido a enfrentamientos, crisis y conflictos, como sucedió en

los primeros años de la democracia (Garanyana, 2008). Dichos conflictos no han sido superados del todo y es posible que pase mucho tiempo antes de que esto se logre.

Los jóvenes sienten que “se necesitan personas capaces de dirigir correctamente al pueblo, brindarle lo que necesita y hacer cumplir sus derechos”; dicen: “los partidos políticos no tienen nada que ver con la democracia” y “no se tiene claro qué papel cumplen”. Por otra parte, “para que haya buena democracia no se necesita ningún partido, solo se necesitan buenas ideas”. Según interpretan los jóvenes, lo único que hacen los partidos es vender a las personas y buscar el bien de ellos.

Si bien en los inicios de la democracia nacional solamente existían el Partido Liberal y el Partido Conservador, actualmente hay una proliferación de banderas políticas. Los partidos iniciales nacieron a mediados del siglo XIX. El Liberal surgió gracias al ideólogo Ezequiel Rojas, quien se promulgó partidario de la libertad en todas sus manifestaciones: de pensamiento, religiosa, de cátedra, de imprenta y de comercio. El Conservador, por su parte, nació de las ideas de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, quienes promovían el orden constitucional, la moral cristiana y la labor de la Iglesia católica, así como el orden político y el orden social (Ocampo, 2006). El bipartidismo colombiano fue protagonista de las más bárbaras

atrocidades que vivió el país. Así mismo, sus líderes se han visto envueltos en distintos escándalos asociados a la corrupción y muchos de ellos purgan penas en las cárceles de Colombia. Por ello, es natural que los jóvenes no crean en los partidos políticos.

Finalmente, los jóvenes señalan que “democracia somos todos”, “porque aunque cada uno lleve sus ideas, estas se pueden unir y llegar a mejores ideales”; entonces, “un hombre o mujer sin partido, pero con ideología puede hacer funcionar la democracia”.

- **“Soy ciudadano, sujeto a derechos y deberes”**

La mayoría de los jóvenes está de acuerdo en que los derechos de un ciudadano son: a la vida, a la paz, a la alimentación, a un hogar, a la educación, a una familia, a ser escuchado, a la salud, a la democracia, a la justicia, a la libre expresión, a las diferencias, a la libertad, a una identidad, a ejercer la ciudadanía, a la felicidad, al trabajo y a ser feliz.

Gran parte del grupo consultado considera que las obligaciones de un ciudadano son: elegir correctamente a un representante, no dejarse comprar por algunos candidatos, educarse para no dejarse engañar, denunciar irregularidades en el gobierno, respetar las leyes, pagar impuestos y respetar a los representantes.

La ciudadanía democrática es la forma de organización social entre los iguales.

Que lo son en derechos y deberes, no en cuanto a raza, sexo, cultura, capacidades físicas e intelectuales, y creencias religiosas; es decir, todos los ciudadanos tienen igual titularidad de garantías políticas y asistencia social, así como igual obligación de acatar las leyes que la sociedad, por medio de representantes, se ha propuesto a sí misma. En una palabra, el ciudadano tiene la libertad política y la responsabilidad que implica su ejercicio (Savater, 2007).

Conclusiones

Algunos de los jóvenes que participaron en el estudio muestran interés por los asuntos políticos y democráticos del país y sienten que su voz no es escuchada. Sin embargo, creen que por medio de la política pueden dar a conocer sus ideas; además, les gusta estar al tanto de lo que ocurre en la vida pública del país, y saber que pueden participar en los distintos escenarios políticos, pero quieren hacerlo a su manera.

Por otra parte, muchos de los jóvenes que participaron en el estudio muestran desinterés por los asuntos políticos y democráticos del país, pues creen que lo único que se vive alrededor de la política es la corrupción, la vida licenciosa y los intereses personales. Para ellos, la política no es un hecho significativo en sus vidas, ya que los medios de comunicación, la mayoría de las veces, muestran solamente el lado malo de la misma. Los jóvenes sienten que la política es un fenómeno ajeno a ellos, que solo debe ocupar a los

adultos. Además, creen que las veces que han apoyado alguna campaña han sido engañados, ya que aquella se ha convertido en un escenario grotesco y lleno de favores políticos (corrupción y clientelismo) y violencia.

Los problemas entre los partidos políticos y el alto grado de corrupción estatal que se ha vivido en los últimos tiempos, ha hecho que los jóvenes tengan un mal concepto de la democracia, puesto que sienten que se ha convertido en un ejercicio de las minorías para favorecer a unos pocos. Los jóvenes afirman que la democracia debe seguir siendo la voz del pueblo, por lo tanto, durante la época de elecciones, el Estado debe garantizar jornadas de votación equitativas y transparentes, alejadas de fenómenos oscuros, como la compra de votos, la intimidación y el clientelismo.

No obstante lo anterior, algunos jóvenes aún creen que la democracia es participativa y sienten que, por medio de ella, pueden actuar en los asuntos políticos de Colombia; todavía ven la democracia como un sistema de gobierno ideal, en donde todos tienen derecho a decidir sobre distintos tópicos que atañen a la nación.

La mayoría de los jóvenes está de acuerdo en que un ciudadano es un sujeto libre que tiene deberes y derechos, es decir, que posee libertad política y responsabilidad social; sienten que pueden participar como ciudadanos de los procesos electorales; y como son parte del sistema de gobierno, perciben

que pueden hacer valer sus opiniones e ideas, así en algunas ocasiones se muestren inconformistas y crean que no se reconoce el pluralismo; por último, consideran que el progreso se logra igualando los derechos de todos y no creando diferencias.

Los consultados ven el voto como un mecanismo que garantiza la libertad democrática, ya que con él pueden elegir representantes que se preocupen por sus intereses. Sin embargo, también exhortan a votar en blanco como una manifestación frente a los candidatos que maquiavelizan el poder. Algunos creen que lo único que se vive son elecciones sucias, gracias a que los políticos solo se encargan de manipular a los ciudadanos y comprar sus conciencias; según los jóvenes, mediante ese sistema se han elegido personas que solo le han hecho daño al país y que se han enriquecido a costa del pueblo.

La escuela debe continuar su trabajo desde las asignaturas de democracia y ciencias políticas, para que los jóvenes tengan una correcta dirección en los asuntos que conciernen a la política, la democracia y la ciudadanía. Solo desde la escuela es posible gestar espacios de sana discusión y debate, en donde ellos puedan expresar sus ideas de manera libre y espontánea. La escuela debe considerar que los jóvenes son el futuro de la nación y que de ellos dependerá la correcta toma de decisiones.

Además, es importante que en la universidad se sigan gestando procesos

que fomenten el debate y el sano compartir de la opinión, pues desde allí es posible educar, no solo a los estudiantes, sino también a toda una comunidad en tanto la academia es universal.

De otro lado, es necesario que los docentes continúen fortaleciendo los distintos procesos educativos que se adelantan, no solo desde la asignatura, sino desde los distintos escenarios del colegio, pues la política, la democracia y la ciudadanía son hechos reales que están presentes en todos los aspectos de la vida cotidiana. Es necesario que los docentes continúen ofreciendo el ejemplo de ser buenos ciudadanos, ya que los jóvenes ven en ellos modelos a seguir.

Resulta importante, también, que los padres de familia participen en el proceso de formación ciudadana de los estudiantes; dicha participación se hace desde el ejemplo mismo y también desde la orientación temprana en los asuntos públicos. La familia es la principal institución a los ojos de cualquier Estado; por ello, es necesario que el proceso de formación ciudadana empiece allí para que pueda trasladarse a la sociedad.

Se sugiere a los miembros de la comunidad pedagógica en general, que desarrollen e implementen propuestas pedagógicas, con el fin de ampliar la formación ciudadana en los estudiantes. Dichas propuestas deben tener como objetivos la socialización

y la información del acontecer actual, en materia política y democrática; así mismo, las propuestas deben fortalecer las materias de democracia, ética y ciencias políticas impartidas en los colegios e instituciones de educación formal.

Finalmente, se recomienda a toda la comunidad educativa que se comprometa en el proceso formativo de los jóvenes, para que sean varias las manos y las mentes que construyan dicho proceso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, J. (1998). *Democracia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bolívar, A. (2007). *Educación para la ciudadanía: algo más que una asignatura*. Barcelona: Graó.
- Cerda, A., Egaña, L., Magednzo, A. & Santa, E. (2004). *El complejo camino de la formación ciudadana: una mirada a las prácticas docentes*. Santiago de Chile: LOM.
- Crespo, J. A. (2008). *La democracia real explicada a niños y jóvenes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Forrest, W. C. (1978). *Los orígenes de la democracia griega: la teoría política griega entre el 800-400 A. de C.* Madrid: Akal.
- Franzé, J. (2004). *¿Qué es la política? Tres respuestas: Aristóteles, Weber y Schmitt*. Madrid: Fuencarral.
- Garanyana, J. I. (2008). *Teología en América*. Madrid: Iberoamericana.
- González, M. (2006). *Pensando la política: representación social y cultura política en jóvenes mexicanos*. Barcelona: Plaza y Valdés.
- Herrera, M., Díaz, A., Acevedo, R. & Soler, C. (2005). *La construcción de cultura política en Colombia: proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

-
- Lacaci, R. (1994). *La juventud participa, ¿cómo?, ¿dónde? Estudios Sociales y Sociología Aplicada*. Barcelona: Cáritas Española.
- Ocampo, J. (2006). *Historia ilustrada de Colombia*. Bogotá: Plaza y Janes.
- Savater, F. (2007). *Diccionario del ciudadano, sin miedo a saber*. Barcelona: Ariel.
- Spinoza, B. (1971). *Obras completas*. Madrid: Clásicos Bergua.
- Tortosa, M. (1995). *Corrupción*. Barcelona: Icaria.
- Villarini, A. (2007). *Cuestionario sobre cultura política ciudadana (conceptos y aptitudes)*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Vernant, J. P. (1982). *Mito y sociedad en la Grecia Antigua*. Madrid: Siglo XXI.

